



Capítulo 339 - Morgana, quieres algo serio...

Virgilio permaneció en silencio durante un largo momento.

Sus ojos estaban fijos en Morgana, no en su ropa, por reveladora que fuera, sino en ella. La forma en que intentó ocultar su vulnerabilidad detrás de su sensualidad. Era demasiado perspicaz para caer en la trampa obvia. Pero al mismo tiempo... era imposible ignorarlo.

"¿De verdad... hiciste todo eso sólo para provocarme?" preguntó con la voz baja, casi cansado. Pero no había ira, sólo curiosidad genuina, y algo más profundo oculto entre líneas.

Morgana le mordió el labio inferior, todavía sosteniendo su mano contra su muslo expuesto.

"No. Lo hice para ser honesto. "Por primera vez en mucho tiempo."

Vergil suspiró y cerró los ojos por un momento. Él no era el tipo de hombre que reaccionaba impulsivamente. Pero tampoco era hierro, no del todo.

"No necesitabas todo eso", dijo, abriendo los ojos y mirando directamente a los de ella. "Si querías mi atención...ya la tenías. "Sólo estaba tratando de averiguar si era real"

"¿Lo es?" Ella preguntó, con la voz más baja y más suave.





"Es ahora." Su mano no se movió, pero sus dedos apretaron ligeramente su muslo en respuesta silenciosa.

Morgana se inclinó lentamente, con sus ojos todavía fijos en los de él.
"Entonces... ¿no vas a huir?"

"¿Huir?" Arqueó una ceja y su expresión se situó entre divertida y resignada.
"Estás vestido con lencería de conejito mágico y estás sentado en esta cama diciendo que mereces una recompensa"

"Y lo hago", susurró, ahora más atrevida. "He sido fiel. Y... Estoy siendo honesto. Y al menos me debes una reacción."

Virgilio finalmente sonrió: una de esas raras sonrisas pequeñas pero reales.
"Esto es una trampa."

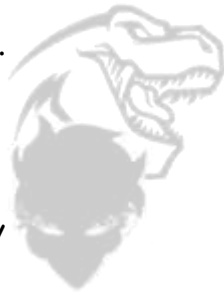
"Lo es", respondió Morgana inmediatamente, divertida. "Pero una trampa muy bien cosida."

"Por tu madre."

"Exactamente." Ella se acercó más. "¿Me vas a dar lo que quiero?"

"¿Y qué quieres exactamente, Morgana?"

Ella lo miró como si estuviera a punto de decir algo indecente... pero luego se detuvo. Ella respiró profundamente. Y con cruda sinceridad respondió:





"Quiero que me veas. No sólo como una bruja seductora. No como un aliado poderoso. Pero como alguien que... está cansado de fingir. Quien quiere ser parte de algo real. De ti. De Alicia. De este desastre llamamos vida."

La sonrisa de Virgilio se desvaneció, no por disgusto, sino porque esa respuesta le impactó más profundamente de lo que esperaba. Miró a Morgana durante largos segundos.

Luego dijo: "¿De verdad quieres esto?"

Ella asintió...

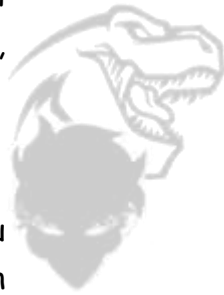
Vergil la miró fijamente por un momento que pareció prolongar el tiempo. El aire entre ellos se volvió denso, electrificado por una antigua tensión, cuidadosamente reprimida hasta ese momento.

Con un gesto lento, casi reverente, deslizó su mano por su muslo hasta su cintura, sujetándola firmemente. Los ojos de Morgana se abrieron por un breve segundo, no de miedo, sino de sorpresa. Él estaba justo allí. No huir. No rechazar. No resistirse.

"Así que... ven aquí", murmuró.

Ella ni siquiera tuvo que pensar. Ella se inclinó hacia él como si respondiera una llamada que había estado esperando durante mucho tiempo.

Al principio, sus labios se juntaron suavemente: un beso sobrio y exploratorio, como si ambos estuvieran poniendo a prueba los límites que aún no habían cruzado. Pero luego algo cambió. Como si su confesión hubiera roto una presa invisible dentro de él.





Vergil la acercó y el beso se profundizó, ganando calor, deseo y urgencia. Sus dedos se clavaron ligeramente en la curva de su cintura y ella lo tiró por el cuello de su camisa, pegando sus cuerpos con una necesidad que ya no cabía dentro de su pecho.

La respiración de Morgana flaqueó por un momento y se perdió en la sensación: en su gusto, en su tacto firme, en la ausencia total de vacilación. Virgilio estaba allí, presente, con los ojos cerrados y los sentidos abiertos, y cada uno de sus movimientos decía lo que las palabras nunca se atrevían.

Ella deslizó sus manos por su pecho, sintiendo los músculos tensos debajo de la tela. Era calor, acero y control, pero en ese momento se dejó llevar. Por ella. Por su deseo mutuo. Por la lenta rendición.

Los dedos de Virgilio recorrían su columna vertebral, trazando cada vértebra como si memorizara su contorno. Cuando llegó a la nuca, la abrazó suavemente, guiando el beso como si fuera un baile.

Morgana gimió suavemente contra sus labios: no era un sonido forzado, sino real, crudo, nacido de una verdad que no toda la provocación del mundo podía forjar.

Y fue allí, en ese momento entre besos, donde ella entendió: no necesitaba conquistarlo con trucos. No con fantasía. No con palabras ensayadas.

Él la quería tal como era, con todas sus capas. Y ahora... la tenía.

Después de unos segundos...

Se separaron lentamente, como si el tiempo se hubiera ralentizado sólo para que este momento pudiera durar más.





Morgana todavía podía saborearlo en sus labios, y su respiración era irregular, irregular, como si todo el aire del mundo no fuera suficiente para llenar el espacio dejado por su toque. Su pecho subió y bajó rápidamente, y trató de disimularlo con una leve sonrisa, pero sus ojos... no ocultaban nada.

Virgilio, por su parte, la observó en silencio. No parecía arrepentido ni molesto. Pero tampoco se apresuró a repetir el gesto. Como si hubiera llegado a una línea que no cruzaba a menudo y ahora estuviera considerando qué hacer al respecto.

Morgana se pasó una mano por el pelo, intentando recomponerse, aunque sus piernas todavía estaban un poco temblorosas.

"Entonces..." comenzó, con la voz ronca y baja, "...eso fue..."

"Real." Vergil respondió antes de que pudiera terminar.

Se mordió el labio otra vez, pero esta vez con una risa pequeña, apagada y nerviosa. "Maldita sea... Eso no estaba en mis planes."

"¿En absoluto?" Levantó una ceja.

"Quiero decir, la parte de la ropa era. Pero... no esa parte." Ella lo miró seriamente ahora. "No es la parte donde realmente siento algo."

Virgilio le pasó una mano por el pelo, un raro gesto de vulnerabilidad. Parecía tan perdido como ella por dentro, aunque su exterior se mantuvo firme y sobrio. "Siempre lo sentiste. Simplemente fingiste no hacerlo."





Morgana miró hacia otro lado por un momento, todavía tratando de recuperar el aliento. Ella se rió, cansada. "¿Eso me hace más honesto... o simplemente más idiota?"

"Depende." Se acercó de nuevo, pero esta vez para no tocarla. Sólo para quedarse ahí parado. Presente. "¿Qué vas a hacer con eso ahora?"

Ella lo miró, con el rostro todavía ligeramente enrojecido. "Tal vez... respira primero." Dijo entre breves risas, intentando ajustar el tirante de su lencería con un poco de vergüenza.

Virgilio cruzó los brazos y sonrió. "Buena elección."

